

PRÓLOGO COMPLETO

Daniel consigue con esta inquietante y apasionante novela dar vida a lo que pudieran ser relatos banales en los que se entrelazan los argumentos que las parejas usan para pelearse y encontrarse. Se va dando situaciones que aunque se parezcan resultan siempre diferentes. Y precisamente el arte de Daniel es el de sostener la curiosidad y producir novedad estimulando la nuestra, queremos saber cómo va terminar o cómo van a resolver sus desencuentros. Esta novela, la de la vida de las parejas, no tiene comienzo ni fin... transcurre... por más que Daniel empieza cada escenario señalando escrupulosamente día, hora y poniendo un título. ¿Por qué poner horas y minutos...? Tal vez para despistarnos... o tal vez porque funcionamos todos con una superposición de tiempo cronológico y de un devenir azaroso.

Daniel realiza la hazaña de crear a partir de hechos triviales, los de la vida diaria de las parejas, y son muchas parejas las que van apareciendo en el transcurso de la travesía. Todas tienen algo en común y es que tienen el proyecto de ser felices y sin problemas. Ver los parecidos suele dar seguridad y es un defecto muy habitual que evita tomar contacto con los sutiles matices que diferencian situaciones. Reducir lo diferente a lo mismo aplana los diálogos. Lo semejante da una pseudo tranquilidad y lo diferente cuestiona. Estos relatos son distintos y apasionantes de la mano de ese escritor que recorre caminos varios, que nos hace viajar por diferentes países, ciudades, acompañados de una figura, como por ejemplo la de un glaciar, el que no sabemos al principio porqué está y si embargo no se va y se queda. Aparece y desaparece... ¿Por qué será...? No sabría contestar y poco a poco lo vamos incorporando en el paisaje. ¿Tendrá valor simbólico...? Seguro, pero no quisiera introducir algo de estos vicios psicoanalíticos que llevan a escuchar todo lo dicho traduciéndolo al lenguaje simbólico. Cuando se activa ese tipo de escucha no es realmente porque se establece un escuchar productivo y respetuoso de la alteridad del otro sino más bien porque se trata de reducir la diferencia y por ende la curiosidad. Descolocar lo escuchado para encaminarlo en el riel que no produce sorpresa sería una mala traducción. Y ya sabemos

que el traductor nunca dará cuenta del original. Cuantas veces las dificultades de parejas tienen que ver con no tomarse el trabajo de escuchar al otro por lo cual traducen como para escuchar solo lo que se quiere o puede escuchar. El lenguaje psicoanalítico empleado fuera de contexto es muy opaco al lado del lenguaje colorido de Daniel, del escritor, poeta. Daniel no va a ser solo escritor y poeta sino un científico, un investigador que nos reserva la sorpresa al final de su escrito de darnos de la mano de Magdalena Ramos el resultado de una investigación muy seria que ubica este libro en dos tipos de estantes en la biblioteca, puede ir en el estante de las novelas y en el de los libros científicos. Pero ahora sigamos con el escritor investigador y poeta

Es increíble como por un lado lo que nos cuenta es que la pareja por más que parezca un modelo de relación que menudo parece ser altamente insatisfactoria y fuente de sufrimiento invadiéndose el vínculo con repeticiones, reproches, aburrimiento, siga siendo un modelo de relación altamente valorado. Es capaz de sostener la ilusión que el acuerdo, la complementariedad se debe lograr como si ahí residiera el placer... y ello probablemente sea un grave error. Sin dudas es un dispositivo que tiene las condiciones necesarias para sostener la ilusión de poder seguir creando nuevas fuentes de placer, que el descubrimiento de otro ajeno pueda alimentar una curiosidad fascinante... pero muchas veces comprobamos que ello por algún misterio se frustra... se trunca. Resulta que las personas siguen teniendo la esperanza y el deseo que la pareja sea el mejor modelo, el más necesario... y luego cuando algo pasa... todo se viene abajo y hay que empezar de nuevo con otros escenarios. Luchan por construir espacios abiertos, los que se van cerrando alimentados por reproches y malestar. Me pregunté si no podría homologarse esta eterna búsqueda que omite el sufrimiento con lo que pasa con los partos. El dolor de parto es muy grande pero se olvida pronto cuando se tiene la experiencia de placer infinito al iniciar la relación con los hijos La pareja es un dispositivo necesario... que produce placer y por momentos desesperanza... lo que no impide que sea necesario dado que en el amor toma una de sus formas posibles, lo que en el caso de nuestro autor es amor el que sostiene su pareja, es amor el que sostiene su curiosidad por la vida. El problema con la pareja es que muchas veces se supone que ahora sí, se encontró la solución definitiva y

ahí mismo se interrumpe el proceso. No hay solución definitiva que no incluya un trabajo diario para hacer algo con los desacuerdos o no acuerdos.

Y vamos siguiendo a algunos personajes como lo son Theo y Carla y muchos otros que deambulan por la vida. Pero también vamos siguiendo las marcas que imponen la cultura, la televisión, vamos siguiendo y aprendiendo lo que implica vivir en diferentes países, todo este trayecto lo haremos acompañado por Flaubert, Mozart... y otros... Un fondo musical y poético acompaña a los lectores.

Pero también viajaremos de un país a otro, de una ciudad a otra, de una casa a otra... Ya Daniel pertenece a varias culturas y lo sabe transmitir. Transita libremente por el mundo.

Hay que ser un muy buen escritor para suscitar un nuevo interés con cada encuentro y esto es lo que en muchas circunstancias las parejas no saben hacer...

De lo parecido hacer algo nuevo, casi podría decir que de un mismo relato hacer algo diferente como dije al comienzo. ¿Cómo lo hace Daniel...? esto es uno de los misterios de este libro... Tal vez sus experiencias de vida... Sus sufrimientos y alegrías... Su emigración, sus ilusiones y desilusiones... lo que pudo ser traumático en su vida pero que ya se transformó en arte literario... todo esto se plasma en su novela.

Lo que nos cuenta es que la vida está hecha de esos encuentros y desencuentros entre las personas sostenidas por una ilusión y esperanza con un futuro abierto y, por más que a veces se cierra, no impide que se siga probando. Esto es un mensaje vital que da cuenta de la vitalidad del autor.

Además pone el dedo en uno de los grandes dilemas de la vida. ¿Cómo negociar las diferencias y no organizarlas en diferencias binarias? ¿Cómo vivir en la incertidumbre, en un mundo regido por la complejidad, por lo no predecible? ¿Cómo tomando ideas de Deleuze deambular por espacios rizomáticos que se territorializan y desterritorializan permanentemente y ofrecen líneas de fuga, algunas creativas y otras no? ¿Es posible pensar que las nuevas generaciones se puedan manejar mejor que las anteriores en un mundo líquido? De todos modos en la cultura de muchos sigue rigiendo un pensamiento binario, en el que se sostiene un ideal de seguridad, de para siempre, de un futuro seguro y entonces estamos mal preparados para ir

viviendo en arenas movedizas y vernos como errantes... Y precisamente lo que Daniel exhibe ante nuestros ojos es cuan empobrecedor es este posicionamiento.

Llego a la conclusión que es un libro terapéutico porque nos permite visualizarnos en esa búsqueda estéril y nos estimula a buscar otras soluciones. Es terapéutico siempre y cuando aprendamos de la experiencia y podamos buscar derroteros más creativos sostenidos por la figura tan importante como lo es el contexto del amor. Mucho se habla de amor en tan diversos contextos y en este, el de las parejas parece estar trabado su valor creativo por los presupuestos culturales que se hacen notar más claramente en la convivencia. Nos van a quedar interrogantes como por ejemplo el tan difícil dilema que suscita la convivencia. Este libro no resuelve problemas sino que abre nuevos. Y de golpe resulta, como lo anticipé al comienzo de este comentario, que nos encontramos con una pareja de investigadores que nos ofrecen estadísticas, que va más allá de este continente y que clasifica los conflictos posibles referidos a las parejas en general. Claro que aquí ya se trata de una pareja de científicos, Daniel y Magdalena que nos cuentan también algo de la trayectoria de sus vidas y de esta manera nos dicen que es posible tener una pareja sostenida por el amor, la creatividad y el deseo de vivir.

Janine Puget